

PARA UNA APROXIMACIÓN NEOGRICEANA A LA IRONÍA EN ESPAÑOL¹

LEONOR RUIZ GURILLO
Grupo GRIALE. Universidad de Alicante

RESUMEN

Este artículo examina la ironía en español de acuerdo con algunas teorías pragmáticas: Grice, Relevancia, Teoría del Fingimiento, Teoría de la Manifestación Implícita y, finalmente, la pragmática neogriceana. El grupo de investigación GRIALE (<http://www.griale.es>) ha investigado los indicadores y las marcas irónicos, de acuerdo con una interpretación neogriceana (véase Levinson 2000, Rodríguez Rosique 2009, Ruiz Gurillo y Padilla 2009). En contraposición a otros modelos pragmáticos, tales como el eco en la Teoría de la Relevancia (Wilson y Sperber 2004, Wilson 2006), la explicación neogriceana muestra que la ironía es una inferencia de carácter particularizado que invierte los principios pragmáticos (C>M>I). En primer lugar, la transgresión de la cualidad puede alterar el trabajo estándar de los principios conversacionales por medio de, por ejemplo, las marcas prosódicas. La violación de la cualidad puede invertir el trabajo pragmático del Principio de Cantidad, que puede ocasionar que el significado de una oración sea el contrario del sentido de las palabras tomadas de manera literal (ironía prototípica). Indicadores irónicos como los cuantificadores (*guapísimo*) o los sufijos (*poquito*, *ritmazo*) invierten las ICP. La transgresión explícita de la cualidad puede afectar al Principio de Manera. Expresiones marcadas (tales como las unidades fraseológicas, las metáforas o el cambio de código-registro técnico/informal) invierten las inferencias. Finalmente, la violación explícita de la cualidad puede alterar también el trabajo pragmático del Principio de Informatividad. Para multiplicar los referentes, se implican indicadores como la polisemia o la homonimia. Un enunciado irónico en español puede mostrar diferentes indicadores y marcas (prosodia, risas, cuantificadores, unidades fraseológicas, polisemia, etc.). Por otra parte, la inversión de la Manera y la Informatividad podría explicar algunas marcas e indicadores del humor en español.

Palabras clave: pragmática, interpretación neogriceana, ironía, humor, implicatura, inferencia.

¹ Este artículo ha sido posible gracias al Proyecto de Investigación FFI2008-00179/FILO «Aplicaciones a la clase de español como lengua extranjera de la ironía y el humor», financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación y co-financiado con fondos FEDER (2008-2011). El grupo GRIALE está compuesto por Leonor Ruiz Gurillo (directora), Belén Alvarado Ortega, Elisa Barrajón López, Carme Carbó Marro, Jorge Fernández Jaén, Ruth Lavale Ortiz, Carmen Marimón Llorca, José Joaquín Martínez Egido, Xose A. Padilla García, Herminia Provencio Garrigós, Susana Rodríguez Rosique, Santiago Roca Marín, Isabel Santamaría Pérez y Larissa Timofeeva, profesores todos ellos de la Universidad de Alicante. Para más información, puede consultarse la página web: <<http://www.griale.es>>. Deseamos agradecer los comentarios de Belén Alvarado Ortega, Larissa Timofeeva, Xose Padilla García y Susana Rodríguez Rosique, así como las diversas sugerencias de los evaluadores, que han permitido mejorar este trabajo.

ABSTRACT

This article examines irony in Spanish, according to some pragmatics theories: Grice, Relevance, Pretense Theory, implicit display Theory and, finally, neo-gricean Pragmatics. GRIALE group (<http://www.griale.es>) has investigated the ironic markers/indicators, according to a neo-gricean interpretation (see Levinson 2000, Rodríguez-Rosique 2009, Ruiz-Gurillo y Padilla 2009). In opposition to other pragmatic models, such as echo in Relevance Theory (Wilson and Sperber 2004, Wilson 2006), a neo-gricean explanation shows that irony is a PCI that reverses pragmatic principles (Q>M>I). Firstly, the transgression of Quality may alter the standard working of Conversational Principles through e.g. prosodic markers. The violation of Quality may reverse the standard working of Q-Principle, which may result in a sentence meaning the opposite of its word-by-word sense (prototypical irony). Ironic indicators as quantifiers (*guapísimo*) or suffixes (*poquito*, *ritmazo*) reverse PCI. The explicit transgression of Quality may affect to the M-Principle. Marked expressions (such as phraseological units, metaphors or code-switching technical/informal register) invert inferences. Finally, an explicit violation of Quality may also alter the standard working of I-Principle. In order to multiply referents, indicators like polysemy or homonymy are implicated. An ironic utterance in Spanish may show several markers/indicators (prosody, laughter, quantifiers, phraseological units, polysemy, etc.). In the other hand, reversal of Manner and Informativity could explain some markers/indicators in Spanish humor.

Key Words: pragmatics, neo-gricean interpretation, irony, humour, implicature, inference.

1. INTRODUCCIÓN

En este artículo pretendemos mostrar el modelo teórico de la ironía al que ha llegado el grupo GRIALE de la Universidad de Alicante (Grupo de la Ironía. Alicante, Lengua Española). Los diferentes modelos que la explican coinciden en que se trata de un fenómeno contextual. Ya se entienda como violación abierta de la primera máxima de cualidad griceana, como eco, como fingimiento o como manifestación implícita, todos estos modelos, entre otros, señalan que las inferencias son de carácter particular para los diversos contextos en que se utiliza, de modo que no se pueden llevar a cabo generalizaciones acerca de cómo se usa. A ello se une el hecho de que los ejemplos analizados no constituyen, por lo general, muestras reales. Uno de los objetivos del grupo GRIALE ha sido observar la validez de distintos modelos pragmáticos de la ironía y aplicar tales parámetros a diversos *corpus*. Las muestras de ironía obtenidas han sido examinadas atendiendo, entre otras, a las explicaciones que se contemplan en § 2.

Ahora bien, como intentamos analizar en este artículo, tales acercamientos a la ironía no son fácilmente aplicables a la amplia idiosincrasia de este hecho pragmático. Por otra parte, el trabajo sobre inferencias únicamente contextuales conlleva un análisis siempre ligado a los contextos de uso. En los últimos tiempos, GRIALE ha estado trabajando en

un modelo de la ironía que recurre a los principios de Levinson 2000 como lazo de unión entre pragmática y semántica. Dicho modelo, que es capaz de integrar diversos fenómenos lingüísticos, como las escalas o diversas estructuras sintácticas, aporta, en el caso de la ironía, una conexión entre sus aspectos pragmáticos y la función de los indicadores y marcas que en ella funcionan. La ironía sigue tratándose como una inferencia de carácter particularizado (ICP), aunque entronca con implicaturas conversacionales generalizadas (ICG). Atendiendo a tales consideraciones, Rodríguez Rosique 2009 ha elaborado una propuesta de análisis sistemático del fenómeno en el que la ironía es una consecuencia de la violación explícita de la máxima de cualidad. La infracción de dicho requisito previo a la comunicación puede provocar la inversión, con carácter particular, de los principios conversacionales.

Esta fundamentación presenta, al menos, dos ventajas: en primer lugar, recoge bajo el concepto de inversión la idea tradicional de que la ironía es decir lo contrario de lo que dicen las palabras (ironía prototípica), pero también podría asumir en ciertas ocasiones el hecho de que es decir otra cosa distinta (ironía no prototípica). En segundo lugar, entronca con principios propiamente pragmáticos (cantidad, manera e informatividad), esto es, relaciona la ironía con las inferencias que se atribuyen a ciertas formas lingüísticas. Dichos aspectos serán desarrollados en § 3.

El corpus que manejamos está compuesto por fragmentos irónicos tanto orales como escritos que forman parte de la base de datos diseñada por GRIALE. Dicho corpus se ha nutrido de géneros textuales diversos como la conversación, la entrevista o la columna periodística. El análisis de los fragmentos seleccionados a partir de diferentes parámetros (indicadores y marcas que aparecen, efectos que produce, etc.) han sido consensuados por el grupo como irónicos.

2. ALGUNAS EXPLICACIONES PARA LA IRONÍA

Mostraremos a continuación algunas de las explicaciones que han sido objeto de análisis detallado en el seno del grupo GRIALE, como el modelo griceano (§ 2.1), el relevantista (§ 2.2), el del fingimiento (§ 2.3) o el de la manifestación implícita (§ 2.4). Ahora bien, la ironía puede explicarse también a partir de las nociones de la retórica clásica, como se analiza pormenorizadamente en el trabajo de Marimón 2009; a partir de la teoría de la polifonía (Bruzos 2009) o desde las nociones de la metapragmática (Camargo 2009).

2.1. *La ironía como violación abierta de la primera máxima de cualidad*

Para Grice 1975, la ironía supone la violación abierta de la primera máxima de cualidad («no diga algo que cree falso»). La infracción de esta máxima conlleva que los interlocutores hagan intervenir la implicatura para entender, a partir de ese enunciado, justo lo contrario de lo que dice. En este sentido, en la ironía se reconoce un carácter negativo que los autores posteriores han tomado como uno de sus rasgos. En su comprensión es importante tener en cuenta el significado del hablante, su intención:

I cannot say something ironically unless what I say is intended to reflect a hostile or derogatory judgment or a feeling such as indignation or contempt² (Grice 1975, p. 124).

Veamos cómo funciona esta propuesta con un ejemplo. El hablante T2 se refiere a su mala suerte en un período concreto de su vida, en 1991, cuando tuvo tres caídas:

(1)

[T2]: En el mismo año, tres. En el noventa y uno. Caí tres veces.

[T1]: ¡Fue un año buenísimo!

(Corpus ALCORE 2002, p. 478)³.

El hablante T1 dice algo que cree falso, es decir, que para T2, a pesar de sus tres caídas, fue un año buenísimo. De aquí se infiere lo contrario de lo que se dice, que no fue un año bueno. De esta manera, el principio de cooperación, las máximas y las implicaturas son los elementos que permiten comprender la ironía.

Ahora bien, tales recursos no bastan para explicar todas las ironías y solo consideran el fenómeno como puramente contextual. Las dificultades del modelo griceano han conducido a otras explicaciones derivadas de la misma, como la relevantista, basada en la noción de eco (§ 2.2), la psicológica del fingimiento (§ 2.3) o la de la *Teoría de la Manifestación Implícita* de Utsumi 2000, que discrimina ironías prototípicas de las no prototípicas (§ 2.4).

2.2. *La ironía como eco*

El modelo relevantista, ampliamente aceptado por los investigadores, entiende la ironía como un eco de una proposición, que puede ser un enunciado dicho previamente o un pensamiento. La diferencia frente a otros procedimientos de uso interpretativo del lenguaje (como

² «No puedo decir algo irónico sin tener la intención de expresar un juicio hostil o despectivo o un sentimiento como indignación o desdén» (la traducción es nuestra).

³ El corpus ALCORE publicado hasta el momento se encuentra disponible en Azorín 2002.

el discurso directo, por ejemplo) reside en que la ironía muestra en el eco la actitud del hablante, que se define como una actitud de distanciamiento (burla, rechazo, etc.). Analicemos esta propuesta.

Noh 2000 caracteriza la ironía como un tipo de metarrepresentación, esto es, como una cita de otra proposición. Ahora bien, diversas formas de discurso representado como el discurso directo o el indirecto se sirven también de un uso interpretativo del lenguaje. La diferencia entre estas y la ironía radica en que esta última emplea además una forma específica del uso interpretativo, el «uso ecoico» (Wilson y Sperber 2004). Ello repercute sobre lo que se representa. Como indica Noh 2000, en el discurso directo se representa la forma o el contenido del original, mientras que en la ironía se representa la actitud del hablante hacia las opiniones que atribuye tácitamente a otro. Así lo han explicado Wilson y Sperber 2004, p. 263⁴:

La gama de actitudes psicológicas transmitidas por el uso de un enunciado ecoico puede ser muy rica y variada. El hablante puede mostrar que respalda o se distancia del pensamiento o el enunciado del que se hace eco: que se siente confundido, enfadado, divertido, intrigado, escéptico, etc., o una posible combinación de todos esos estados. Según la teoría de la relevancia, la ironía verbal implica la expresión de una actitud tácitamente distante –irónica, escéptica, amarga o burlona– hacia un pensamiento o enunciado atribuidos a alguien.

De este modo, pueden establecerse las siguientes diferencias entre el uso interpretativo y el uso ecoico:

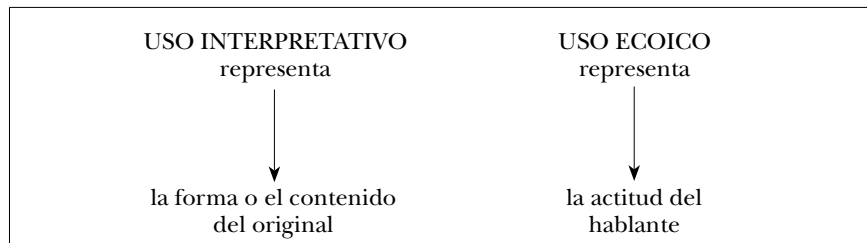


Figura 1. Uso interpretativo y uso ecoico para la Teoría de la Relevancia

De hecho, estos autores consideran que un enunciado es irónico porque es ecoico, ya que consiste en hacerse eco de un pensamiento o emisión que se atribuye de modo tácito y que supone una actitud distante y tácita (Wilson y Sperber 2004, p. 264). Por lo tanto, la ironía ha de reunir dos condiciones necesarias: ha de hacer un uso interpretativo

⁴ A la hora de abordar el análisis de la ironía, hemos optado por hacerlo a partir de la versión de Wilson y Sperber 2004, pues nos parece muy esclarecedora, sin despreciar, no obstante, las aportaciones anteriores de los autores. Por ello, todo el análisis gira en torno al concepto de «uso ecoico», fundamental en dicho trabajo, frente a conceptos utilizados anteriormente como «uso atribuido», «actitud disociativa» o «distanciamiento».

y ha de hacer un uso ecoico del lenguaje. El uso interpretativo revierte sobre las condiciones de verdad del enunciado; el uso ecoico, sobre la actitud del hablante, entendida como distanciamiento hacia el pensamiento o enunciado atribuidos a alguien.

El ejemplo (2) nos sirve para analizar la ironía como una metarrepresentación. En él C recrimina a su esposo, A, que no quiera ir a pincharse los antiinflamatorios que le ha mandado el médico⁵:

- (2)
 A: ¿A QUÉ HORA?
 C: pínchate ahora
 A: ¡cha!⁶
 B: papa
 A: *pínchate ahora*↓⁷ te estoy diciendo/ QUE HEMOS PEGAO DOH O TREH TRAGO DE GÜIHQUI↑ pos voy y me [pincho ahora]
 C: [pero creo que] dos o tres tragos de güisqui no cre- no [creo]
 A:
 [¡ah! NO] HACEN NADA
 (Briz y grupo Val.Es.Co. 2002, pp. 292-293 [RV.114.A.1]).

En (2) observamos un uso interpretativo del lenguaje en la intervención de A («pínchate ahora») que, inferida únicamente como discurso directo, podría suponer un análisis inacabado. En este caso, se representaría el contenido de lo dicho por su esposa. Tendríamos lo siguiente:

- A pretende que
 C y B entiendan que
 A dice que
 C dice
pínchate ahora

Figura 2. Metarrepresentación de 4º grado. Inferencias como discurso directo

Ahora bien, A está haciendo un uso ecoico de la opinión expresada previamente por su esposa. Retoma como eco esta opinión y se distancia de ella expresando burla, hecho que el transcriptor ha marcado en nota como «tono de desacuerdo»⁸. Por lo tanto, lo importante en el uso irónico no es la identidad o fidelidad con el original, sino la actitud de burla de A. Ya que las metarrepresentaciones se integran unas en otras, en el caso de la ironía se muestra un esquema mucho más complejo que supone al menos una metarrepresentación de 5º grado:

⁵ Acerca de las claves de transcripción empleadas por Val.Es.Co. puede consultarse Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002, pp. 29-31.

⁶ Variante de la interjección valenciana *¡che!*

⁷ Con tono de desacuerdo.

⁸ Padilla 2009 ha trabajado específicamente el llamado «tono irónico».

A pretende que
 C y B entiendan que
 A se burla de que
 A dice que
 A dice que
 C dice
pínchate ahora

Figura 3. Metarrepresentación de 5º grado. Inferencias como ironía

Estos usos prototípicos encajan muy bien en el modelo relevantista, aunque no ocurre lo mismo con otros contextos menos prototípicos, como la auto-ironía o la ironía sin burla hacia el destinatario. Nos fijamos a continuación en un ejemplo de ironía sin burla. El ejemplo (3) pertenece a una entrevista del corpus *ALCORE* (Azorín 2002) en la que el entrevistador dialoga de manera libre con los cuatro participantes. Pregunta a C5 si su padre tiene problemas de salud; tras su respuesta interviene C4:

(3)
 <E1>: Pero, ¿tiene problemas de corazón?
 <C5>: Nada, ninguno. Tiene una salud de hierro. Está bien.
 <C2>: Eso es lo principal.
 <C6>: ¿Quién? ¿Tu padre?
 <C5>: Sí.
 <C4>: *Yo también tengo problemas de corazón. Lo tengo muy tierno.*
 (Corpus *ALCORE*).

El hablante C4, para producir ironía, juega con el significado polisémico de la palabra *corazón*. Para inferir correctamente la ironía, los oyentes ponen en marcha también otros datos socioculturales, como la edad avanzada del hablante y sus posibles problemas cardiovasculares:

C4 pretende que
 sus oyentes entiendan que
 C4 ironiza sobre lo que
 C4 dice que
 C5 hace ostensivo
 acerca de los problemas de salud en el corazón

Figura 4. Metarrepresentación de 5º grado. Ironía sin burla

Este tipo de ironía no contiene burla, como ha mostrado Alvarado 2005 y 2009. Al contrario, sirve para proteger la propia imagen, a la vez que afianza los lazos de camaradería con el resto de participantes. Por ello, algunas de las conclusiones que se infieren son las siguientes:

C4 ironiza sobre sus problemas de corazón
 C4 salvaguarda su imagen negativa
 C4 pretende establecer lazos con sus oyentes

Figura 5. Efectos de la ironía en el ejemplo (3)

Así pues, existe una ironía prototípica en la que el hablante manifiesta una actitud tácitamente distante hacia lo expresado y donde dirige su burla hacia el oyente. Sin embargo, se dan otros casos de ironía, como

la auto-ironía o la ironía hacia la situación; estos se explican igualmente como un uso ecoico del lenguaje y en ellos la actitud de distanciamiento se mantiene ante el enunciado expresado, pero los efectos son otros, como cuando presenta un efecto negativo hacia la situación en (3).

Por consiguiente, el análisis en metarrepresentaciones no discrimina suficientemente entre las clases de ironía. Aporta una explicación básica del fenómeno como uso ecoico del lenguaje, aunque, a la hora de separar los diversos empleos, cabe buscar diferencias en las conclusiones implicadas de cada tipo, como la burla, pero también la protección de la imagen o la solidaridad con el otro⁹.

Todo ello nos lleva a determinar que la ironía es, en primer lugar, un uso interpretativo del lenguaje; en segundo lugar, un uso ecoico; y en tercer lugar, un uso con fines conversacionales diversos como la burla o la solidaridad hacia los interlocutores, en definitiva, un uso irónico:

[USO INTERPRETATIVO [[USO ECOICO] [USO IRÓNICO]]]

Figura 6. La ironía y el uso irónico

El uso irónico propiamente dicho no ha sido objeto de observación pormenorizada por parte de la Teoría de la Relevancia. Las alusiones a que en toda ironía hay un eco, por vago que sea (Sperber y Wilson 1978 y 1994; Wilson y Sperber 1992), no son suficientes para abordar la complejidad de este hecho pragmático. El enfoque relevantista no discrimina los diversos tipos de uso ecoico que existen en el lenguaje, pues menciona aspectos subjetivos como la burla, el escepticismo o la actitud amarga como elementos ligados a la ironía, junto a otros ecos relacionados con la confusión, el enfado, la diversión o la intriga. Si la ironía es un uso ecoico del lenguaje, cabrá determinar con claridad cuáles son los usos específicos que se reúnen bajo la etiqueta de ironía, como la burla, el escepticismo, el desacuerdo o la solidaridad con el otro. Por todo ello, creemos que la ironía no puede tratarse únicamente como un tipo de eco que conlleva burla. El análisis del fenómeno habrá de contemplar todos los ángulos, entre otros, los efectos que causa su empleo (Alvarado 2005 y 2009; Alvarado y Padilla 2010) o el acuerdo tácito que establecen hablante y oyente (Rodríguez Rosique 2009)¹⁰.

2.3. La ironía como fingimiento

También considerando la propuesta de Grice, Clark y Gerrig 1984 proponen una explicación de la ironía alternativa a la de Sperber y Wil-

⁹ Algunas de estas observaciones ya habían sido expuestas por Reyes 1984. En esencia, este trabajo critica que no se considere el papel del oyente en la ironía y opina que no todos los ecos son irónicos. También Barbe 1995 o Kotthoff 2003, por ejemplo, señalan que la ironía puede tener una función solidaria.

¹⁰ Para más datos acerca del tratamiento de la ironía en el modelo de la relevancia, puede consultarse Ruiz Gurillo 2008a, Torres Sánchez 2009 y Yús 2009.

son. Para los autores, la ironía constituye un acto de fingimiento por parte del hablante. El hablante finge ser ignorante y se introduce en el papel del pretencioso o simulador, es decir, de otra voz. De este modo, en el reconocimiento de la ironía por parte del oyente tiene un papel importante el conocimiento común compartido de los interlocutores sin el cual es imposible descubrir su farsa. Así se observa en (4), donde los participantes narran su encuentro con ciertas chicas que solían ver cuando salían de fiesta:

(4)

A: así es- es la [vida]

D: [la ley] de la selva// pero después/ nada/ después nos lo pasamos bien con ellas§

C: § y las tías→/ *ayy ¿quedamos para mañana*¹¹?

A: (RISAS)

D: *y yo voy a la parroquia↑/ como si nada↑/ y me la veo ahí y digo ¡hostiaaaa↓ madre mía!*

A: yo es que entonces era un iluso

(Briz y grupo Val.Es.Co. 2002, p. 65 [H.38.A.1])

En (4), atendiendo a la teoría del fingimiento, el hablante C finge ser otra voz, la de la chica que se encuentra («ayy ¿quedamos para mañana?»), y lo hace utilizando ciertos rasgos suprasegmentales como las variaciones sobre la frecuencia fundamental.

En realidad, las explicaciones de la ironía como eco y como fingimiento no difieren sustancialmente y pueden verse como complementarias (Torres Sánchez 1999, p. 82; Barbe 1995, p. 50; Reyes 1990), aunque para Wilson 2006, p. 1740, el fingimiento debe ser complementado necesariamente con el eco porque la propuesta del eco es esencial para la explicación de la ironía; los casos de ironía prototípica no se pueden tratar como fingimiento y solo puede observarse la simulación o la imitación en la llamada «ironía de impersonalidad» (Simonin, en prensa, apud Wilson 2006), muy propia de la literatura, en la que el hablante o escritor adopta el papel de un personaje para criticar o divertirse a costa de aquellos de los que habla.

2.4. *La ironía como manifestación implícita*

Frente a las explicaciones de la ironía como violación de las máximas (Grice), como eco (Sperber y Wilson) o como fingimiento (Clark y Gerrig), Utsumi 2000 propone una explicación a partir de la *Teoría de la Manifestación Implícita (implicit display theory)* que se apoya en los siguientes puntos:

¹¹ Con voz de falsete, afeminada.

1. La ironía verbal presupone un marco situacional propio que se describe en términos de «entorno irónico». Este entorno irónico consiste en la expectativa del hablante, en la incongruencia entre la expectativa y la realidad, y en una actitud negativa del hablante hacia su incongruencia.
2. La ironía verbal es una expresión verbal que implícitamente manifiesta un entorno irónico. En los casos más prototípicos, ese entorno irónico se consigue con un enunciado que alude a la expectativa del hablante, viola uno de los principios pragmáticos y contiene marcas indirectas, como la entonación.
3. La ironía verbal se distingue de la no ironía tomando en consideración la condición de entorno irónico y de manifestación implícita. En este sentido el grado de ironicidad se define cuantitativamente de acuerdo con la similitud entre el prototipo de la ironía y el enunciado concreto de que se trate.

En este contexto, según Utsumi 2000, la ironía verbal se decide en términos prototípicos, lo que, por otra parte, se adecua mejor a sus mecanismos de comprensión. La Teoría de la Manifestación Implícita predice dos hechos acerca del tiempo de comprensión de la ironía:

1. Las ironías más prototípicas se perciben como más irónicas y se procesan más rápido.
2. Las ironías que se producen en una situación que se identifica con facilidad como entorno irónico se procesan más rápido.

Así se observa en (5), fragmento de una supuesta carta, dirigida a una autoridad eclesiástica, en la que la autora critica el caso de violadores y abusadores destapado en un barrio humilde de Barcelona, el Eixample, en 2005:

(5)

Escribo esta misiva en la esperanza de que, cuando se publique [...], Monseñor R.V. (Recta Vía) se encuentre bien de salud, la arriba firmante esté como una rosa y, en general, del Papá abajo, todos a todo tren de estupendos. Ello comprende a creyentes de todos los tenores, a los tres tenores y a laicos y seglares, juglares y manglares con sus darwinianas criaturas del subsuelo. (Maruja Torres, «Carta a otro soltero», *El País Semanal* 6 de febrero de 2005).

En (5) se crea un entorno irónico en el que se produce una incongruencia entre la realidad, la redacción de una carta a un soltero, y la expectativa, la redacción de una carta a una autoridad eclesiástica, que se ha de resolver como una crítica irónica a la actitud que ha tomado la iglesia ante el caso de pederastia:

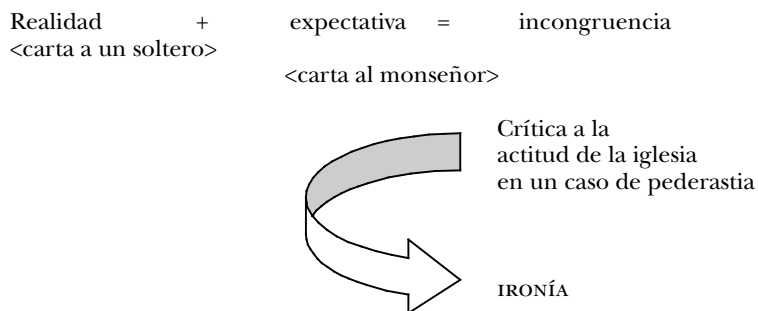


Figura 7. Entorno irónico para la ironía del ejemplo (5).

Por lo tanto, la Teoría de la Manifestación Implícita de la ironía verbal tiene más en cuenta el contexto en la interpretación y podría constituir la base de una teoría de la ironía verbal comprobable psicológicamente. Destaca la discriminación de ironías prototípicas frente a las no prototípicas (véase a este respecto Kalbermatten 2006 y Fernández Jaén 2009) y la consideración de un entorno irónico que explique la ironía contextual. Ahora bien, aunque menciona aspectos como la entonación, no facilita las herramientas necesarias para abordar la ironía como un fenómeno no únicamente dependiente del contexto.

3. UN MODELO PARA LA IRONÍA.

PRINCIPIOS LEVINSONIANOS Y MARCAS E INDICADORES

Al margen de los modelos anteriores, el grupo GRIALE ha propuesto una explicación sistemática de la ironía que se apoya en la pragmática de Levinson (Rodríguez Rosique 2009). Sin negar el carácter particularizado de la ironía, consideramos imprescindible recurrir a aquellas inferencias generalizables que conllevan la codificación de algunos indicadores y marcas como irónicos¹². Así pues, la ironía supone la inversión del requisito previo de cualidad que ha de gobernar todo intercambio comunicativo. Dicha inversión repercute, de manera particularizada, en los principios conversacionales de Levinson 2000. Cuando la inversión irónica afecta al Principio de Cantidad («No proporcione una información más débil que el conocimiento del mundo que posee; en concreto, seleccione el elemento más fuerte del paradigma»), ciertos indicadores irónicos como los cuantificadores, determinados sufijos o los encomiásticos se infieren contextualmente de manera negativa. Cuando la inversión afecta al Principio de Manera («Indique una si-

¹² Acerca de los indicadores y las marcas, puede consultarse Ruiz Gurillo y otros 2004, y Alvarado 2005.

tuación normal mediante expresiones no marcadas»), la variación (el cambio de registro, por ejemplo), el empleo de fraseología o de ciertas figuras retóricas (metáfora, hipérbole) activan las inferencias. Cuando la inversión irónica afecta al Principio de Informatividad («Proporcione la información mínima que sea suficiente para conseguir sus propósitos comunicativos»), entran en juego las relaciones semánticas (polisemia, homonimia, antonimia). De este modo, se puede encontrar ciertos patrones recurrentes en el comportamiento de la ironía, más allá de lo esencialmente contextual. Si bien es cierto que las marcas e indicadores que se analizarán no pueden, por sí mismos, forzar la interpretación irónica, sí colaboran en crear un contexto irónico que el destinatario debe comprender como tal.

La ironía se concibe, por tanto, como fenómeno pragmático que se apoya en indicadores y marcas, por lo que es posible ofrecer una explicación que vaya más allá de los contextos particulares en los que la ironía se produce. Entendemos por «marcas» aquellos elementos que ayudan a la interpretación. Por su parte, los «indicadores» son estructuras de por sí irónicas¹³. Cabe indicar que los indicadores observados por nuestro grupo de investigación no son iguales; algunos de ellos, como ocurre con ciertas unidades fraseológicas como *cubrirse de gloria* o *estaría bueno* presentan un significado codificado de carácter irónico¹⁴. Otros elementos lingüísticos, como es el caso de los sufijos, los elementos escalares o las figuras retóricas que el hablante emplea, no presentan tales significados. Así pues, la mera aparición de estas marcas e indicadores no garantiza un contexto irónico; sin embargo, se ha observado cierta correlación entre su uso y el entorno irónico que el hablante/escritor desea crear para su destinatario. Como se verá, tanto las marcas como los indicadores son recursos lingüísticos comunes que aceptan, por lo general, una interpretación recta, pero en contextos irónicos se convierten en pistas fiables que ayudan al oyente/lector en la interpretación.

3.1. *La infracción de la máxima de cualidad*

Cuando el hablante tiene la intención de ironizar, se sirve fundamentalmente de una marca: el «tono irónico» (Padilla 2004 y 2009). Lo encontramos reflejado en el ejemplo (6). En él, el hablante B reproduce lo que dice A, pero a ello le añade la burla:

¹³ Se encontrará una descripción detallada de las marcas e indicadores de la ironía en Ruiz Gurillo y Padilla García 2009, bloque II, referencia a la que remitimos para ampliar los aspectos que se abordarán en § 3.

¹⁴ Puede encontrarse un análisis de estas unidades fraseológicas irónicas en Ruiz Gurillo 2009.

- (6)
 B: ¡ay!/ pos eso/// ¿qué vas a comer tú?
 A: ¿yo?/ bocata de ajos
 C: ¡yaa vas!/ [(RISAS)]
 B: [(RISAS)]
 A: ¿y qué? pues a mí me encanta↓/ [((las setas))]
 C: [((por eso↓ digo))]
 B: a mí también me gustaa
 C: en bocata más¹⁵§
 B: § la tortilla de habas↑/ está muy buena→
 A: s- sí sí sí sí
 B: sí sí sí sí¹⁶
 A: se me ha pegado de ti ¿eh↑?§
 B: § (RISAS)§
 A: § el sí sí sí sí
 (Corpus de referencia de Val.Es.Co. 174.A.1, líneas 243-256)

En realidad, la nota del transcriptor evidencia que, al repetir las palabras de A, el hablante B añade una entonación expresiva en la que cabría medir ciertas marcas acústico-melódicas como los cambios en la velocidad de emisión, la frecuencia fundamental de la inflexión del grupo fónico o el volumen o intensidad con que se pronuncia el enunciado. Todo ello, da como resultado una «enunciación irónica» (Padilla 2009, p. 161).

Como se observa en (6), un mismo enunciado puede pronunciarse de forma no marcada, como en la intervención de A, o de manera irónica, como en la de B. La sola presencia del tono irónico le sirve al resto de los participantes para comprender la ironía. Con ello se está infringiendo el requisito de cualidad («Diga la verdad»), lo que conlleva la inversión de los principios conversacionales. Como ha mostrado Padilla 2009, el tono irónico no se encuentra sólo en la interpretación, ya que acostumbra a servirse de otras marcas e indicadores que la facilitan.

También diversos gestos nos advierten de la infracción de la cualidad y del consiguiente sentido irónico que han de tomar las palabras. Destacan, entre estos, los gestos de «en sentido irónico» y «entre comillas», así como el interactivo «tú sí que sabes»¹⁷.

Repárese en que tales procedimientos, habituales en la lengua hablada, no funcionan en la lengua escrita. En este caso, el escritor pone en marcha otro tipo de pistas para la inferencia, pistas que traducen el tono irónico. Se trata, fundamentalmente, de marcas tipográficas y de «acotadores», que, como bien señala Schoentjes 2003, representan en textos escritos el tono irónico del oral.

¹⁵ Entre risas.

¹⁶ Repite las palabras de A, en tono irónico.

¹⁷ Acerca de las marcas paralingüísticas y kinésicas que actúan en la ironía, puede consultarse Cestero 2009.

Cualquiera de las marcas tipográficas (puntuación, o elementos como la negrita, la cursiva, etc.) puede estar al servicio de la ironía, aunque lo que suele encontrarse es la coaparición de diversas de ellas y/o su uso repetido a lo largo de un texto. En cuanto a los llamados «acotadores literarios», destacan marcas como *con tono irónico*, *en sentido irónico*, *irónicamente*, *entre comillas*, *con retintín*, etc. Uno de ellos lo observamos en el ejemplo (7). El periodista, que usa el canal escrito, ha de disponer de diversos medios para transmitir la oralidad del texto de partida, es decir, de las declaraciones del ministro principal de Gibraltar y del ministro de Asuntos Exteriores español. Para ello emplea medios como el discurso directo y el discurso indirecto libre, o recursos tipográficos como las comillas, además de un acotador como *irónicamente*.

(7)

El ministro principal de Gibraltar, Peter Caruana, calificó ayer de «inaceptable» la oferta española de que el uso militar del aeropuerto gibraltareño sea gestionado conjuntamente por el Reino Unido y España, a cambio del levantamiento de las restricciones militares a la colonia. «Cualquier grado de participación española en el control o uso de las instalaciones militares en Gibraltar, ya sea dentro o fuera del contexto de la OTAN, es inaceptable para Gibraltar», manifestó Caruana a Europa Press.

(...)

El ministro español de Asuntos Exteriores, que compareció en conferencia de prensa con su homólogo suizo Flavio Cotti, calificó de «muy curiosa» la declaración del responsable gibraltareño. «No sabía hasta el momento», añadió *irónicamente*, «que Caruana y las autoridades de Gibraltar tuvieran competencia en materia de Defensa ni en un tema que afecta a la OTAN» (CREA, *El País*, 29 de octubre de 1997).

El acotador *irónicamente* le indica al lector que el discurso directo aquí reproducido se pronunció en un tono irónico y que de este modo se ha de interpretar. Obsérvese cómo el escritor ha hecho un uso consciente del mismo para representar el tono irónico con que el ministro español pronunció el enunciado. De hecho, el hablante/escritor puede hacer un uso reflexivo de los procedimientos que le brinda la lengua para conseguir ciertos fines. El empleo metapragmático de estas marcas es, en consecuencia, un hecho habitual en contextos irónicos¹⁸.

De entre ellos destaca el empleo de *con retintín*, que alude específicamente al tono utilizado por los hablantes¹⁹. En (8) los participantes dialogan acerca de la destrucción de la capa de ozono:

¹⁸ Para Verschueren 2002, la metapragmática estudia el metanivel donde se encuentran los indicadores de conciencia metapragmática de los que el hablante hace un uso consciente y reflexivo. De entre ellos destacan los elementos metadiscursivos o reformuladores, los evidenciales, el uso de metáforas e ironías o el empleo del discurso representado. Acerca de la ironía como fenómeno metapragmático, Camargo 2009.

¹⁹ EL DRAE 2001 define *retintín* como «tonillo o modo de hablar, por lo común para zaherir a alguien».

(8)

B: ¡joder el del helicóptero! ↓ tío!

A: están infectando la- el ozono! ↑ ¡coño! / y luego dicen que no nos echemos espráis²⁰

D: porque tú te tiras cada ((cuesco)) → / que eso sí →

B: eso sí que destruye la capa de ozono (())²¹

B: [(RISAS)=]

C: [(RISAS)]

B: = eso sí que es ((cloro)) puro carbono ↓ nano§

D: § (RISAS) eso sí es ozono (RISAS)

A: eso es bueno / porque es- es sustancia orgánica

B: (RISAS)

D: ¡hostia! si es orgánica

B: sí y dice y además dice SUSTANCIA ↓ tío ↓ *coon retintín*

(Briz y grupo Val.Es.Co. 2002, p. 60 [H.38.A.1:392-412]).

B utiliza el acotador *con retintín*, lo que muestra que ha entendido el tono irónico empleado por el hablante A en la expresión *sustancia orgánica*.

Por su parte, también los marcadores del discurso y los evidenciales pueden convertirse en marcas que ayudan a la interpretación irónica. Los primeros, como guías de las inferencias, pueden contribuir a ello. Así lo hace *pero* en (9). En el fragmento, que procede de una columna periodística, el autor expresa su molestia por los actos de la Semana Santa que bloquean literalmente la ciudad y critica la actitud abusiva de los participantes y los espectadores de los mismos:

(9)

(...) nos obligan a contemplar a montones de siniestros encapuchados, a perturbados que se azotan la desnuda espalda o se hacen clavar alfileres en ella hasta que les brota la sangre (la Iglesia condena el suicidio, *pero*, muy coherente, alienta estos atentados contra uno mismo) (Javier Marías, «Inermes», *El País Semanal* 8 de mayo de 2005).

En este contexto, *pero* establece un contraste entre los dos argumentos. La interpretación irónica surge precisamente al contraponerlos: la Iglesia condena el suicidio, la Iglesia alienta estos atentados contra uno mismo. La orientación argumentativa se dirige hacia el segundo argumento que se convierte en la conclusión defendida y que viene modificado por *muy coherente*.

En cuanto a los evidenciales, según Santamaría 2009, en el discurso oral priman los directos, mientras que los indirectos son más abundantes en el discurso escrito. No obstante, vamos a ilustrarlo con un ejemplo de evidencial directo en un texto escrito. En (10) se lleva a cabo una enumeración de las profesiones que forman el grupo social que está

²⁰ Inglés, *spray*.

²¹ Entre risas.

implicado en un caso de pederastia:

(10)

Por si Su Excelencia no lo supiera [...], los menstrualitas son ese envidiado pueblo o grupo social integrado por fontaneritas, electricisomos, carpinteroides, caldereronzos, cristalerienses, gasocitas, persianocolguitas, cortinoi-des y, *por supuesto*, los no menospreciados desatasconeros (Maruja Torres, «Carta a otro soltero», *El País Semanal* 6 de febrero de 2005).

La enumeración que cierra *por supuesto* solo se puede interpretar en el sentido irónico de que esepreciado grupo de ciudadanos, comparados con los pueblos bíblicos, no son tan admirables, sino simples trabajadores que se han visto implicados en un caso de pederastia. En este sentido, el evidencial permite sumar al grupo un nuevo elemento («los no menospreciados desatasconeros») y crear mayores efectos irónicos y humorísticos.

En suma, el empleo de marcas como el tono irónico, la tipografía, los acotadores, los marcadores del discurso o los evidenciales advierten al oyente/lector de que puede encontrarse ante un contexto irónico. Si esto ocurre, es decir, si se infringe la máxima de cualidad, se ven afectados los principios pragmáticos y ello tiene repercusiones sobre el significado. Observaremos a continuación cada uno de ellos por separado.

3.2. *La inversión del Principio de Cantidad*

Para Levinson 2000, cada uno de los principios de Cantidad, Informatividad y Manera se compone de una máxima del hablante y de un corolario del interlocutor. En el caso del principio de Cantidad, tenemos lo siguiente (Levinson 2000, p. 76):

Máxima del hablante: No proporcione una información más débil que el conocimiento del mundo que posee; en concreto, seleccione el elemento más fuerte del paradigma.

Corolario del interlocutor: La información que ha ofrecido el hablante es la más fuerte que este puede hacer.

Cuando dicho principio se ve afectado por la ironía, se ven implicados determinados indicadores entre los que se encuentran los cuantificadores, ciertos sufijos o los encomiásticos. Si bien es cierto que dichos elementos no son indicadores codificados de la ironía, la aparición junto a otros elementos, principalmente cuando se asocian a un tono irónico, facilitan dicha interpretación. Estos procedimientos, sujetos a escalas, invierten de manera particularizada las inferencias que generalmente presentan. Como ha mostrado Rodríguez Rosique 2009, ello conlleva la negación contextual de las mismas. Es lo que ocurre en el ejemplo (11), donde A ironiza sobre el padre de B, que ha salido con unos pantalones verdes bastante llamativos por la casa:

- (11)
 A: tía está *buenísimo* tu padre con esos pantalones²² ¿eh?
 B: ¿a que sí? estáa§
 A: § ¿qué l' ha dao por arreglar la casa hoy²³?
 B: sí hija mía↓ porque luego le decía mi madre que no hace nada el POBRE/
 s'ha puesto hoy →
 A: *guapísimo*
 B: ¡uy! *guapísimo*/ [mi padre es *guapísimo*/]
 A: [pantalones verdes ↑]
 B: =mi padre es *guapísimo*/ como su hija/ igual
 A: (RISAS)
 (Corpus de referencia de Val.Es.Co. 235.A.1, líneas 66-76)

La aparición del superlativo en contextos no irónicos supone una escala en la que *buenísimo* o *guapísimo* es el miembro fuerte y *bueno* o *guapo*, el débil que entraña al fuerte. El empleo del miembro más débil implicaría conversacionalmente (por ICG) la negación del miembro más fuerte:



Figura 8. Escala estándar (ICG).

En el caso que nos ocupa, la inversión irónica conlleva la inversión contextual de la escala (por ICP), por lo que el uso del miembro más fuerte no entraña el miembro más débil, sino que lo niega. Por ello de *guapísimo* se infiere que el padre de B no está atractivo con los pantalones verdes:

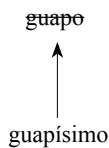


Figura 9. Escala invertida (irónica) (ICP).

También otros elementos sujetos a escalas, entendidas estas en sentido amplio, pueden verse implicados en la inversión del Principio de Cantidad que conlleva la ironía, en concreto, los sufijos diminutivos y los encomiásticos y, por tanto, inferirse contextualmente de manera negativa²⁴. En (12) los hablantes dialogan acerca de lo que van a cenar:

²² Entre risas.

²³ Entre risas.

²⁴ Acerca de la prefijación y la sufijación como prodecimientos de la ironía, véase Provençio 2009.

(12)

C: ¿QUÉ no hago macarrones?/ no tengo ganas de hacer macarrones esta noche

B: ((¿no tienes?))

C: ¿eh? (RISAS)/// porque tú vah a cenar hoy poco

B: *poquito*

C: ¿vees? os hago una tortilla de patata ¿eh?

B: vale

C: y cordero↑ torraico↑

(Briz y Grupo Val.Es.Co. 2002, p. 303 [RV.114.A.1].)

La aparición del sufijo diminutivo *-ito* no permite inferir a C que B va a cenar *poquito*, sino todo lo contrario, es decir, que va a cenar copiosamente. De ahí la respuesta de C, que considera que es mejor hacer una tortilla de patatas y cordero para cenar.

Por otra parte, los encomiásticos son elementos valorativos, a menudo adjetivos, aunque también puede tratarse de sustantivos o adverbios. Schoentjes 2003, p. 143, citando la *Poética* de Platón, enumera adjetivos como *hábil*, *incomparable*, *dignísimo*, *doctísimo*, *excelente*, *agradable*, *valiente*, *delicioso* o *confortable*; sustantivos como *patrón*, *hombre honrado*, *señor*, *amigo* o *huésped*; y adverbios como *bien*, *justamente*, *altamente*, *completamente*, *evidentemente* o *extraordinariamente*²⁵. Un elemento que podría considerarse un encomiástico aparece en el ejemplo (13), donde los participantes dialogan sobre una persona no presente en la conversación, «el Mosca», que se identifica como «caballero»:

(13)

C: el que era capaz de montar una frase/ y hasta cantar una canción en- con eructos era [el Mosca ¿eh?]

D: [el Mosca]/ el Mosca sí

A: ese era un cerdo

D: [(RISAS)]

B: [(RISAS)]

C: [(RISAS)] escupir y eructar ↑ era algo ↑ era algo innato en él

D: [y y y =]

B: [*caballeros* así ya no salen]D: = y Emiliano se mos- amos- a veces se mosqueaba con él// *mosca* ↓ ¿a que no le tiras a ese a esa (RISAS) *farola un gajo* ↓?/y PAAA y verde

A: mm§

D: § y el mo- y el Emiliano↑ /yo también / y salpicaba a to'l mundo↑ (RISAS) y hacía PRRR (RISAS) Emiliano

C: es verdad ¡cómo nos reíamos!

(Briz y grupo Val.Es.Co. 2002, pp. 63-64. [H.38.A.1:530-545]).

²⁵ Schoentjes 2003, p. 143 integra los encomiásticos dentro del grupo de las «palabras de alerta», con las que se puede «exagerar la fuerza de un enunciado o volverlo sospechoso». Las palabras de alerta pueden ser palabras fuera de su registro, encomiásticos, algunos adjetivos valorativos, etc. Para el grupo GRIALE, las palabras de alerta constituyen diversos tipos de indicadores que deben ser analizados de manera pormenorizada.

Este personaje no responde al prototipo de caballero al que se alude en el texto, dado que parece ser un especialista en realizar acciones que un verdadero caballero no haría, como escupir o eructar. *Caballero* constituye el miembro superior de una escala pragmática que, debido a la inversión irónica, se niega, y permite inferir que el Mosca no es un caballero. En la interpretación colaboran también otras marcas, como la focalización de *caballeros* o las risas²⁶.

3.3. *La inversión del Principio de Manera*

La violación explícita de la cualidad puede actuar también sobre el Principio de Manera (Rodríguez Rosique 2009). Como en otros casos se compone de una máxima del hablante y de un corolario del interlocutor (Levinson 2000, pp. 136-137):

Máxima del hablante: Indique una situación normal mediante expresiones no marcadas.

Corolario del interlocutor: Una expresión marcada denota una situación no estereotípica.

Cuando dicho principio se infringe, esto es, cuando se usan expresiones marcadas para indicar una situación marcada como la ironía, se ven afectados algunos indicadores como la variación (el cambio de registro, por ejemplo), ciertas figuras retóricas (como la metáfora o la hipérbole) o la fraseología. En este caso, como también ocurre con el Principio de Informatividad, la inversión conversacional no conlleva inferencias negativas, sino otro tipo de inferencias que cabe explicar a partir del contexto irónico creado.

El cambio de registro es uno de los elementos implicados. La selección de términos técnicos en un texto coloquial, las expresiones arcaicas en artículos de plena actualidad o el empleo de *usted* para dirigirse a alguien muy cercano pueden considerarse indicadores de ironía²⁷. En (14) asistimos a una crónica de actualidad acerca de la princesa Letizia, que ha dejado de ser la periodista Letizia Ortiz al casarse con el príncipe de la monarquía española:

(14)

Mientras fue la ciudadana Letizia Ortiz, era una mujer batalladora y, *por lo que refieren de ella*, audaz y ambiciosa. En el paso de la ciudadana a princesa se

²⁶ Acerca de los indicadores y las marcas sintácticas que actúan en la ironía, véase Barrajón 2009.

²⁷ Afirma Schoentjes 2003, p. 148: «El cambio de registro que se observa, por ejemplo, cuando uno se dirige a uno muy cercano hablándole de usted, pasando del tono familiar al de la cortesía, marca a las claras la intención irónica». Sobre los efectos de cortesía de la ironía puede consultarse Alvarado 2009 y Alvarado y Padilla 2010.

nos presentó como alguien que había luchado mucho y muy duro para llegar adonde había llegado. Y así, en el *breve interregno* de su noviazgo, en *el tránsito de su sangre de roja a azul*, ocurrió algo que llamó poderosamente la atención de millones de personas pendientes de tal cuento de hadas. Pudimos verla entonces en *inaudito trance*. Ocurrió un día, mientras su entonces prometido príncipe de Asturias estaba, como suele decirse, en posesión de la palabra. Se la arrebató ella ante un buen número de periodistas, cámaras y micrófonos, y no solo *osó* hacer eso, sino que se permitió corregir, matizar, añadir algo a lo que él decía [...]. La princesa de Asturias *no ha vuelto a abrir la boca* (Andrés Tapiello, «La princesa está triste», *Magazine* 7 de noviembre de 2004).

La selección léxica, pretendidamente arcaica (*por lo que refieren de ella, breve interregno, en el tránsito de su sangre de roja a azul, inaudito trance, osó hacer algo*) nos recuerda los cuentos de hadas y se contrapone a un léxico más informal (*no ha vuelto a abrir la boca*). El empleo de expresiones marcadas, ya desde el título («La princesa está triste») nos pone sobre la pista del sentido irónico del texto, necesario para su correcta interpretación.

También la infracción intencionada del Principio de Manera se revela en el uso de expresiones marcadas como las que aparecen en (15):

(15)

<E1>: ¿Tienes algún problema grave de salud, o (->)... <risas>?

<H1>: Tengo una *arritmia extrasistólica...* *sin cardiopatía de base* <risas>. Eso es lo que pone en los papeles... pero nada grave. Puedo donar sangre <risas> <ruido>.

(Corpus COVJA)²⁸.

En esta entrevista, H1, estudiante de enfermería, responde a la pregunta empleando lenguaje de especialidad de la medicina para referirse a sus problemas de corazón, en lugar de hacerlo de un modo más coloquial. De este modo, ironiza acerca de sus supuestas dolencias cardíacas.

Otras expresiones marcadas como las figuras retóricas²⁹ delatan la intención irónica y la creación de situaciones humorísticas. Así ocurre en (16), donde el autor comenta las graves repercusiones que la obtención de la fama rápida de los *castings* puede ocasionar a las jóvenes, que son capaces de todo con tal de convertirse en modelos y así poder desfilan en las pasarelas. Critica duramente la falta de actuación de la ministra de Sanidad en este problema, frente a su papel en otras campañas destinadas a poner fin a determinadas conductas también perniciosas para la salud:

(16)

Solo se me ocurre atacar el problema de raíz y proponer patrióticamente a la muy ajetreada ministra de Sanidad, Elena Salgado, que vuelva a situarse

²⁸ El corpus COVJA se encuentra publicado en Azorín y Jiménez Ruiz 1997.

²⁹ Schoentjes 2003, p. 148 señala que ciertas figuras retóricas ligadas a las modificaciones de sentido siempre se relacionan con la ironía. Entre otras, menciona la hipérbole, la lítote y el oxímoron.

en la vanguardia *hipermoderna* antes de que los italianos reaccionen, e inicie en la tele una campaña *antifama* en el mismo estilo que sus ya célebres guerras preventivas *antitabaquistas*, *antidrogas*, *antialcohólicas*, *antiautomedicación* y *antianoréxicas* (Juan Cueto, «Idea para Elena», *El País Semanal*, 15 de octubre de 2006).

En este caso, la hipérbole se concentra en el empleo de los prefijos *hyper-* y *anti-* que nos revelan una gran cantidad de expresiones marcadas, sobre todo a través de la enumeración final de cinco miembros que concentran la crítica.

Por su parte, la fraseología es uno de los indicadores de ironía más efectivos. El significado idiomático de estas unidades puede ser convencionalmente irónico, lo que facilita su empleo en entornos irónicos (Ruiz Gurillo 2009)³⁰ o puede emplearse el recurso de la «desautomatización» para lograr unos efectos más amplios (Timofeeva 2009). Es el caso de (17), donde se utiliza desautomatizada la unidad fraseológica *no estar muy católico*. Ciertas declaraciones del Papa Benedicto XVI, en las que citaba a un emperador del siglo XIII que afirmaba que la religión islámica incita a la violencia, provocaron en el mundo islámico una ola de protestas, acompañada de actos de violencia contra los símbolos cristianos, e incluso, contra algunos representantes del catolicismo:

(17)

El Papa, desde el fin de semana pasado, lleva pedidas tantas disculpas, que Iberia le ha ofrecido un puesto en atención al cliente. Hay que decir que Benedicto 16, quince en Canarias, con sus últimas declaraciones *no ha estado muy católico* (A. Buenafuente, «Papa, no corras», *El País*, Domingo, 24 de septiembre de 2006).

En este artículo todo es irónico, desde el título. Andreu Buenafuente evalúa la situación que el Papa ha creado con sus declaraciones por medio de la locución verbal *no estar muy católico*, que se emplea simultáneamente en su sentido figurado y marcado de «no estar bueno. Referido a la salud de una persona o al estado de una cosa» (DFDEA 2004, p. 266) y en su sentido literal de «no ser muy católico», cosa extraña aplicada al representante máximo de todos los católicos.

3.4. *La inversión del Principio de Informatividad*

Por último, también el Principio de Informatividad, principio de refuerzo que permite al interlocutor que complete el significado a partir de las pistas que le ofrece el hablante, puede verse afectado por la ironía. Para Levinson 2000, p. 114, se compone, como en el resto de casos, de una máxima del hablante y de un corolario del interlocutor:

³⁰ Algunas de las unidades fraseológicas convencionalmente irónicas son *mosquita muerta*, *cubrirse de gloria*, *para variar* o *estaría bueno*.

Máxima del hablante: Proporcione información mínima que sea suficiente para conseguir sus propósitos comunicativos.

Corolario del interlocutor: Amplíe el contenido de lo enunciado por el hablante hasta encontrar la interpretación específica.

La inversión de dicho principio ocasiona situaciones humorísticas relacionadas con el doble sentido que se pone en marcha al multiplicar los referentes. Por ello, los indicadores semánticos, como la polisemia, la homonimia y otras relaciones semánticas (por ejemplo, la creación de «pseudoabarcadores», Timofeeva 2008, p. 289) pueden verse implicados.

La polisemia es uno de los recursos más utilizados. La multiplicación de referentes favorece el contexto irónico y también los efectos humorísticos. Es lo que ocurre en (18), donde Andreu Buenafuente habla del tenista Rafa Nadal como el rey de la tierra batida:

(18)

A Nadal ya le llaman en la prensa *el rey de la tierra*. George Bush está mosqueao, porque cree que el *rey de la Tierra* es él (A. Buenafuente, «A por rusos, oé», *El País*, 18 de junio de 2006).

Nótese cómo en este pequeño fragmento se emplea la expresión *rey de la tierra* con al menos dos sentidos: «el rey de la tierra batida», referido al tenista Rafa Nadal, y «el rey del planeta», referido al entonces presidente de Estados Unidos, George Bush. También se observa en este ejemplo cómo los recursos tipográficos favorecen la interpretación específica de cada una de las apariciones de la expresión, en primer lugar en minúscula y en segundo lugar en mayúscula.

El caso de los pseudoabarcadores puede explicarse con un ejemplo como el de (19). Se trata de crear una clase semántica formada por diversos elementos integrados en la misma que no lo agotan, pero que se reinterpretan como si lo hicieran (Timofeeva 2008, p. 289). El artículo se basa en la crítica hacia los católicos recalcitrantes, lo que se resume en el título «Meapilas en acción». En este fragmento se promueve que lo que ha conseguido Europa es «vive y deja vivir», frente a las ideas que representan los «meapilas», es decir, los católicos recalcitrantes:

(19)

Acaso nosotros los *laicos*, los *reajuntados*, los *solitarios*, los *sesentaynueveístas*, los *sodomitas* y las *gomorritas*, los individuos que aspiramos a la libertad sexual y de culto sin escándalo ni coacción, ¿acaso irrumpimos en sus templos y les gritamos que nos sentimos amenazados por sus rezos, sus cánticos, sus sermones, sus casullas, *clergymen* o tocas, por el olor de sus cirios y de sus flores, sus ceños y su intransigencia? No, y no debemos. Cada cual a lo suyo, sin fastidiar (Maruja Torres, *El País Semanal*, 7 de junio de 2004).

Así, el grupo de «vive y deja vivir» se compone de los laicos, los reajuntados, los solitarios, los «sesentaynueveístas», los sodomitas y las go-

morritas. La clase creada obliga a inferencias particularizadas acerca de los miembros que la integran, solo entendida en clave irónica, esto es, a partir de la asunción de que se ha infringido el requisito previo de calidad. Por otro lado, la selección léxica, formada por lexemas de creación personal, delata también la inversión del Principio de Manera.

3.5. *Coaparición de indicadores y marcas*

A lo largo de los ejemplos comentados, se ha podido constatar que un determinado indicador o marca no se encuentra en solitario como señal de ironía, sino que lo más frecuente es la coaparición conjunta de diversos de ellos, como han evidenciado entre otros, Attardo 2003 o Padilla 2004 y 2009. Así, en el ejemplo (8), el acotador *con retintín* convive con las marcas de la entonación irónica o las risas, al mismo tiempo que con indicadores como el tecnicismo (*sustancia orgánica*) que supone un cambio de registro. El ejemplo (16) utiliza como indicadores la prefijación (*hiper-, anti-*) y la enumeración (*antitabaquistas, antidrogas, antialcohólicas, antiautomedicación y antianoréxicas*), además de la hipérbole. En (18) la polisemia de *el rey de la tierra* se ayuda de marcas gráficas como la mayúscula.

Amplíemos ahora el ejemplo (17) para comprobar cómo interactúan marcas e indicadores. Andreu Buenafuente comenta en su columna los acontecimientos de la semana y en este caso se encarga de la polémica que surgió tras las ya mencionadas declaraciones del Papa Benedicto XVI:

(20)

Papa, no corras

El Papa, desde el fin de semana pasado, lleva pedidas tantas disculpas, que Iberia le ha ofrecido un puesto en atención al cliente. Hay que decir que Benedicto 16, quince en Canarias, con sus últimas declaraciones *no ha estado muy católico*. En algunos círculos islámicos le llaman: «*Papi-papi-papi-chulo*».

Para mí que *en el fondo* Ratzinger está *rebotao* con los suyos. Claro, porque al anterior, la gente le coreaba «¡Juan Pablo, segundo, te quiere todo el mundo!». Pero a Ratz, ¿qué? «¡Benedicto, decimosexto...! ¡Ehhh...! ¡¿Por qué dices esto?!».

Todo empezó la semana pasada cuando a Ratz se le escapó que los musulmanes eran unos violentos. Hasta la mujer de Jaime Ostos se volvió a desmayar... Y encima la frase no era suya: estaba citando un emperador del siglo XIII que se llamaba Manuel Segundo... *Por cierto*, qué poco respeto debía de infundir con ese nombre: Manuel... «Qué, Manolo, ¿cómo va el imperio...?».

Cómo son estos papas..., citando a personajes del siglo XIII. Ahh... La Iglesia siempre *al filo de la noticia*... (...)

Hay quien dice que lo del Papa fue un problema con la traducción. Antes, con Juan Pablo II, con el *ritmazo* que tenía al hablar, el traductor tenía tiempo para reaccionar. *Había traductores que se convertían a otra religión y regresaban a tiempo para la siguiente frase*.

Por suerte, el Papa ha rectificado y para arreglarlo ha dicho que la violencia es incompatible con la religión. Y no se le escapó la risa, ¿eh? En su cabeza se oía «¿Inquisición? Por inquisición no me viene nada». *Es como ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el nuestro*. No sé si es la comparación más afortunada. Lo malo es que algunos musulmanes, para demostrar que no son violentos, han quemado fotos del Papa y cuatro iglesias en Palestina. Es que hay musulmanes un poco *exageraos*, que a Dios le llaman «¡Halá!». El Vaticano ha reaccionado y para dar explicaciones ha publicado una edición de su periódico habitual, *L'Observatore Romano* en árabe. Esperemos que eso aplaque un poco los ánimos, pero vista la habilidad del Papa, *seguro* que trae una página con unas viñetas de Mahoma que *son la bomba*. (...) (Andreu Buenafuente, «Papa, no corras», *El País*, domingo 24 de septiembre de 2006).

En el artículo sorprende el título, de por sí irónico, al utilizar la polisemia para *papá/Papa*. Al tiempo, el doble sentido afecta al eslogan utilizado (*papa, no corras*)³¹, que habitualmente se localiza en los vehículos e intenta advertir a los padres de familia del peligro en la carretera. En este caso, con dicho eslogan se sugiere al representante de la Iglesia, el Papa, que proceda de forma más tranquila y menos apresurada a la hora de hacer declaraciones, tal y como ocurría con su predecesor. De este modo, se invierte el Principio de Informatividad y se generan unos efectos humorísticos que se continúan a lo largo del texto. En él, Andreu Buenafuente compara las disculpas ofrecidas por el Papa con las de la compañía aérea Iberia y la situación que vive el actual Papa, Benedicto XVI, con la de su predecesor, Juan Pablo II.

La inversión del Principio de Cantidad se manifiesta en el sufijo aumentativo (*ritmazo*) aplicado al Papa anterior, de lo cual se infiere lo contrario de lo dicho, esto es, que Juan Pablo II no utilizaba un buen ritmo al hablar, sino un ritmo lento.

La inversión del Principio de Manera se concreta a través de la hipérbole, la fraseología y el cambio de registro. Las hipérboles (*lleva pedidas tantas disculpas que Iberia le ha ofrecido un puesto en atención al cliente, había traductores que se convertían a otra religión y regresaban a tiempo para la siguiente frase*) revelan la intención irónica del texto. Por otra parte, se encuentran unidades fraseológicas canónicas, como *ver la paja en el ojo ajeno y no ver la viga en el nuestro*, que permite evaluar la situación que ha generado el Papa al rectificar. Similares funciones desempeña *al filo de la noticia*. Otras unidades fraseológicas se encuentran desautomatizadas, como [el papa] *no ha estado muy católico* o *unas viñetas de Mahoma que son la bomba*. En ambos casos la desautomatización afecta al significado, lo que permite la simultaneidad del sentido recto y del figurado; de este modo, su uso también repercute sobre el Principio de Informatividad, ya que el destinatario ha de decidir por el sentido de una expresión que se presenta como polisémica. Por último, el cambio de registro es otro de los indicadores que afectan al principio de Manera, pues se emplean elementos coloquiales para referirse al Papa, como *rebotao*.

³¹ Repárese, además, en que se usa intencionadamente la forma vulgar *papa* para 'padre'.

La inversión del Principio de Informatividad, además de lo dicho, se manifiesta en la polisemia (*papa*, *Benedicto 16*, *quince en Canarias*, *no ha estado muy católico*) y la homonimia (*halá/Alá*). En este último caso, cabe destacar que se juega con la homofonía de la denominación del Dios islámico y la interjección española.

Todos estos indicadores se ayudan de marcas como los elementos gráficos (*16*, *quince*); las comillas, que representan la entonación («papi-papi-papi-chulo», que remiten a la melodía de una canción) o las exclamaciones (*ahh*). También actúan como marcas los marcadores del discurso (*en el fondo*, *por cierto*) y los evidenciales (*claro*, *por suerte*, *seguro*). En concreto, *claro* establece como cierta y evidente la situación del Papa anterior, mucho más cercano al pueblo, frente a lo que le ocurre a Benedicto XVI.

De este modo, aunque el mero uso de una marca o de un indicador no garantiza la ironía, la aparición conjunta de algunas de ellas facilita las inferencias contextuales que se derivan de este hecho pragmático.

4. CONCLUSIONES

A lo largo de este artículo hemos observado que la ironía se puede explicar como violación de las máximas (Grice), como eco (Sperber y Wilson), como fingimiento (Clark y Gerrig) o como entorno irónico (Utsumi). A nuestro juicio, todas ellas resultan adecuadas para abordar algún aspecto de ironía, pero no dan cuenta de los mecanismos que favorecen la aparición de ironía, mecanismos que el hablante pone en marcha para que sea entendida por el oyente. El modelo neogriceano, en cambio, nos ofrece un punto de vista de este hecho pragmático que entronca con las expresiones verbales y no verbales utilizadas. A partir de la inversión particularizada de los principios pragmáticos, se ha observado cómo actúan ciertas marcas e indicadores irónicos, como se resume en la Figura 10:

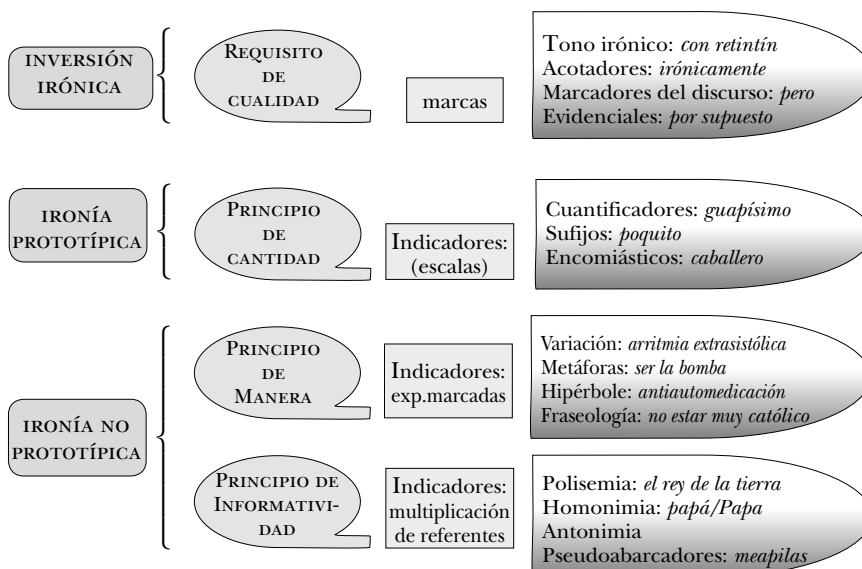


Figura 10. Modelo neogriciano para la ironía

El acercamiento neogriciano esbozado conlleva ciertas repercusiones teóricas sobre el tratamiento pragmático de la ironía. Por un lado, la discriminación entre marcas e indicadores permite localizar la función de las primeras en el requisito de cualidad y, por ende, relacionarlo con la inversión irónica. Los indicadores, que entroncan con los principios levinsonianos, justifican el tipo de ironía desarrollado. La ironía prototípica, entendida como <decir lo contrario>, se relaciona con el Principio de Cantidad, pues en él las inferencias contextuales se obtienen por negación. La ironía no prototípica, inferida como <decir otra cosa>, entronca con los Principios de Manera e Informatividad que complementan el trabajo pragmático. Así, la ironía prototípica supone la inversión particularizada del Principio de Cantidad, lo que conlleva la negación de lo dicho. Otros tipos de ironía suponen la inversión particularizada de los Principios de Manera e Informatividad. Dado que el Principio de Manera cancela el Principio de Informatividad, la mera aparición de expresiones marcadas pone sobre la pista de las inferencias irónicas. A menudo dichas expresiones marcadas multiplican los referentes, debido a su polisemia, lo que repercute sobre el Principio de Informatividad. La complementariedad de dichos principios constituye una herramienta teórica que justifica su conexión con las ironías no prototípicas.

Los indicadores implicados en la inversión de los Principios de Manera e Informatividad, en especial con este último, crean efectos humorísticos en el texto. Este hecho permitiría localizar las relaciones en-

tre ironía y humor en las ironías no prototípicas y, consecuentemente, explicar el humor a partir de la inversión de los Principios de Manera e Informatividad. No obstante, este será el objetivo de investigaciones posteriores.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALVARADO ORTEGA, M. B. (2005): «Las marcas de la ironía», *Interlingüística* 16.
- (2009): «Ironía y cortesía», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 333-345.
- (2010): *Las fórmulas rutinarias del español: teoría y aplicaciones*, Frankfurt, Peter Lang.
- ALVARADO, B. y PADILLA GARCÍA, X. A. (2010): «Being polite through irony», *Dialogues in Spanish*, Ámsterdam, John Benjamins.
- ATTARDO, S. (2003): «Multimodal markers of irony and sarcasm», *HUMOR: International Journal of Humor Research* 16, 2, pp. 243-260.
- AZORÍN, D. (Coord.) (2002): *Alicante corpus de referencia. ALCORE* (Edición en CD-Rom).
- y JIMÉNEZ RUIZ, J. L. (1997): *Corpus de la variedad juvenil del español hablado en Alicante*, Alicante, Instituto de cultura Juan Gil Albert.
- BARBE, K. (1995): *Irony in Context*, Ámsterdam, John Benjamins.
- BARRAJÓN, E. (2009): «Variación sintáctica», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 219-239.
- BRIZ, A. y GRUPO VAL.ES.CO. (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*, Madrid, Arco Libros.
- BRUZOS, A. (2009): «La polifonía», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 45-64.
- CAMARGO, L. (2009): «La metapragmática», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 89-107.
- CESTERO, A. (2009): «Marcas paralingüísticas y kinésicas de la ironía», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 167-190.
- CLARK, H. y R. GERRIG (1984): «On the pretense theory of irony», *Journal of Experimental Psychology: General* 113, 1, pp. 121-126.
- DFDEA=SECO, M. y otros (2004): *Diccionario fraseológico documentado del español actual*, Madrid, Aguilar.
- DRAE (2001): *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, accesible en <www.rae.es> (Consulta: marzo de 2009).
- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2009): «Ironía y lingüística cognitiva», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 391-422.
- GRICE, H. P. (1975): «Logic and conversation», en Cole, P. y Morgan, J. (eds.), *Syntax and Semantics* 3, Nueva York, Academic Press, pp. 41-58.
- KALBERMATTEN, M. I. (2006): *Verbal irony as a prototype category in Spanish: A discursive analysis*, University of Minnesota (Tesis Doctoral).
- KOTTHOFF, H. (2003): «Responding to irony in different contexts: on cognition in conversation», *Journal of Pragmatics* 35, 9, pp. 1387-1411.
- LEVINSON, S. C. (2000): *Presumptive meanings. The theory of Generalized Conversational Implicature*, Cambridge, Massachusetts.

- MARIMÓN, C. (2009): «La retórica», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 13-44.
- MARTÍNEZ ÉGIDO, J. J. (2009): «Ironía e historia de la lengua», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 347-370.
- NOH, E.-J. (2000): *Metarepresentation. A Relevance-Theory Approach*, Ámsterdam, John Benjamins.
- PADILLA GARCÍA X. A. (2004): «El tono irónico: estudio fonopragmático», *Español Actual* 81, pp. 85-98.
- (2009): «Marcas acústico-melódicas: el tono irónico», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 135-166.
- PROVENCIO, H. (2009): «La prefijación y la sufijación», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 241-265.
- REUS BOYD-SWAN, F. (2009): «Cómo se manifiesta la ironía en un texto escrito», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 293-305.
- REYES, G. (1984): *Polifonía textual. La citación en el relato literario*, Madrid, Gredos.
- (1990): *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*, Barcelona, Montesinos.
- ROCA, S. (2009): «Ironía e interculturalidad», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 457-477.
- RODRÍGUEZ ROSIQUE, S. (2008): *Pragmática y Gramática. Condicionales concesivas en español*, Frankfurt, Peter Lang.
- (2009): «Una propuesta neogriciana», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 109-132.
- RUIZ GURILLO, L. (2008a): «Las metarrepresentaciones en el español hablado», *Spanish in Context* 5, 1, pp. 40-63.
- (2009): «La gramaticalización de unidades fraseológicas irónicas», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 371-390.
- (2009b): «¿Cómo se gestiona la ironía en la conversación?», *RILCE* 23, 2, pp. 363-377.
- (2010): «Las ‘marcas discursivas’ de la ironía», en *Homenaje a Enrique Alcaraz Varó*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- (en prensa): *La lingüística del humor en español*.
- , MARIMÓN, L. C., PADILLA, X. A. y TIMOFEEVA, L. (2004): «El proyecto GRIALE para la ironía en español. Conceptos previos», *ELUA* 18, pp. 231-242.
- y PADILLA GARCÍA, X. A. (eds.) (2009): *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*, Frankfurt, Peter Lang.
- SANTAMARÍA, I. (2009): «Los evidenciales», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 267-292.
- SCHOENTJES, P. (2003): *La poética de la ironía*, Madrid, Cátedra (1ª ed. 2001).
- SIMONIN, O. (en prensa): «Voices of irony», *Journal of Pragmatics*.
- SPERBER, D. y WILSON, D. (1978): «Les ironies comme mentions», *Poétique* 36, pp. 399-412 [También en Sperber, D. y D. Wilson 1981: «Irony and the use-mention distinction», en Cole, P. (ed.), *Radical Pragmatics*, Nueva York, Academic Press, pp. 295-318].
- y WILSON, D. (1994): *La relevancia, comunicación y procesos cognitivos*, Madrid, Visor (1ª ed. 1986).
- TIMOFEEVA, L. (2008): *Acercas de los aspectos traductológicos de la fraseología española*, Tesis doctoral disponible en (<http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/7707>).

- (2009): «Unidades fraseológicas», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp.193-217.
- TORRES SÁNCHEZ, M^a Á. (1999): *Aproximación pragmática a la ironía verbal*, Cádiz, Universidad de Cádiz.
- (2009): «La relevancia», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 65-87.
- UTSUMI, A. (2000): «Verbal irony as implicit display of ironic environment: Distinguishing ironic utterances from nonirony», *Journal of Pragmatics* 32, pp. 1777-1806.
- VERSCHUEREN, J. (2002): *Para entender la pragmática*, Madrid, Gredos.
- WILSON, D. (2006): «The pragmatics of verbal irony: Echo or pretence?», *Lingua* 116, pp. 1722-1743.
- WILSON, D. y SPERBER, D. (1992): «On verbal irony», *Lingua* 87, pp. 53-76.
- (2004): «La Teoría de la Relevancia», *Revista de Investigación Lingüística*, vol. VII, pp. 233-282 (trad. de Horn, L. y Ward, G. (eds.): *The Handbook of Pragmatics* Oxford, Blackwell, pp. 607-632).
- YUS, F. (2009): «Saturación contextual en la comprensión de la ironía», en Ruiz Gurillo, L. y Padilla García, X. A. (eds.), pp. 309-331.

